

Encuentro en Miami: Trump invita a sus aliados para fijar la estrategia regional

La Casa Blanca avanza en su estrategia para reducir la influencia de China en la región.

POR MARCELA VÉLEZ-PLICKERT

Una cumbre regional en la que estarán ausentes los dos países más grandes de Latinoamérica. Un encuentro que se realiza no en una sede de Gobierno, sino en uno de los hoteles del Presidente estadounidense, Donald Trump.

A cuatro días de asumir el poder, José Antonio Kast decide asistir al encuentro que Trump ha bautizado Cumbre Escudo de las Américas, y que se realizará este 7 de marzo en Miami, Florida.

La agenda oficial del encuentro es promover "la libertad, la seguridad y la prosperidad", según explicó la vocera de la Casa Blanca, Karoline Leavitt. Pero la elección de los invitados permite identificar rápidamente el sesgo ideológico.

Esta no es la Cumbre de las Américas, esta es una reunión a la que asistirán jefes de Estado alineados con el domicilio político de Trump, convirtiendo en la esperada foto familiar la imagen del giro del péndulo político de la región.

Por ahora, dijo Leavitt, Trump recibirá -además de Kast- a los presidentes de Argentina, Bolivia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Honduras, Panamá, Paraguay, Trinidad y Tobago. Previo a la cita con Trump, los jefes de Estado tendrán una recepción en el Centro de Artes de El Doral, liderada por el alcalde del condado y Christopher Landau, subsecretario de Estado, y quien representará a Trump en la toma de posesión de Kast el próximo 11 de marzo.

Andrea Nierot, académica del Instituto de Ciencia Política UC y especialista en la región entre

EEUU y Latinoamérica, enmarca el encuentro en la tradición de Washington de crear mecanismos de arbitraje en las relaciones hemisféricas con potencias externas.

La administración de Donald Trump tomó esa tradición política (Doctrina Monroe) y la hizo más específica y determinante (Doctrina "Donroe"). En la Estrategia de Seguridad Nacional (NSS, en inglés), publicada a inicios de diciembre pasado, el gobierno de EEUU resume su objetivo para el Hemisferio Occidental como "reclutar y expandir". Se fija el objetivo de buscar aliados y, junto a ellos, expandir su área de influencia reclutando a otros estados para "controlar la migración, detener el flujo de drogas y fortalecer la seguridad regional".

Es en nombre de estos principios que EEUU desplegó militares en Venezuela para arrestar a

Nicolás Maduro, presionó a México para descabezar al Cartel Jalisco Nueva Generación y, desde el pasado 3 de marzo, opera militarmente en Ecuador contra dos agrupaciones criminales en conjunto con las fuerzas armadas de ese país.

Ahora es el turno de la parte más estratégica y política. En el siguiente párrafo de la NSS se especifica que "competidores externos han logrado importantes avances en nuestro Hemisferio, tanto para perjudicarnos en el presente como de forma estratégica en el futuro".

El competidor no hemisférico al que alude el documento es China. Y la condición

que EEUU establece para que otros países reciban cualquier beneficio de la renovada alianza se fijan en "reducir la influencia externa adversaria—desde el control de instalaciones militares, puertos e infraestructuras clave hasta la compra de activos estratégicos en un sentido amplio (minerales, por ejemplo)". El cable submarino entre Valparaíso y Hong Kong que impulsaba China es exactamente el tipo de activo que la NSS declara inaceptable. También en la Estrategia se especifica: "Debemos hacer todo lo posible por expulsar a las empresas extranjeras que construyen infraestructura en la región".

Pero el mundo de hoy es muy distinto al de la Guerra Fría. China no es la Unión Soviética, y desde inicios de siglo se ha convertido en

principal socio comercial de varios países de la región, incluyendo Chile. En 2025, y en respuesta a la política arancelaria de la Casa Blanca, el comercio entre China y Latinoamérica creció un 8% a un récord por encima del medio billón de dólares. Para Chile, China es el principal destino de casi el 40% de sus envíos, su principal comprador de cobre y litio. Incluso, en El Salvador, cuyo Presidente es colaborador de Trump, es la China State Construction la encargada de hacer realidad el estado soñado por el Presidente Nayib Bukele, y sus importaciones de productos chinos creció 34% en 2025.

"Esto requerirá de EEUU un compromiso mayor con estos países para garantizarles un flujo de inversiones y suministros que les permita reducir su actual dependencia con China", apunta Nierot.

De ahí que muchas de las preguntas que rodean la decisión de Kast de asistir a la cumbre, así como en otros países, es qué obtendrán de Washington. Si acaso recibirán solo una lista de condiciones, o si se incluirán promesas de inversiones o tratos comerciales preferenciales.

Para Nierot, lo que agrega complejidad es la imprevisibilidad de Trump, un líder que actúa movido por el interés de preservar la hegemonía global de Estados Unidos por sobre cualquier marco multilateral. Esa incertidumbre es en sí misma parte del costo del alineamiento. Por ahora, la estrategia comienza con el reclutamiento. La expansión dependerá de la capacidad de Washington para convencer que es un socio más confiable que Beijing.

Kast aún no gobierna, pero ya tomó su primera decisión de política exterior.



FOTO: REUTERS TRATAMIENTO DIGITAL: CLAUDIO PÉREZ